

PLAN NACIONAL  
DEL LIBRO Y LA LECTURA  
José de la Cuadra



¡LEER ENCIENDE  
TU IMAGINACIÓN!

Educación General Básica  
Tercer grado  
Ciencias Naturales



PLAN NACIONAL  
DEL LIBRO Y LA LECTURA  
José de la Cuadra



¡LEER ENCIENDE  
TU IMAGINACIÓN!

Educación General Básica  
Tercer grado  
Ciencias Naturales

## El cantor de la raza negra

Óscar Alfaro

La orquesta sinfónica de pájaros ofrecía su concierto de todas las tardes en el teatro redondo del cielo, que estaba repleto de luces. Un pájaro rojo con el copete erizado y con trazas de director, dio la señal convenida y todos los ejecutantes rompieron a tocar sus instrumentos.

Aquel hermoso teatro por hermosas fuentes y jardines al natural. Nada de lo pintado artificialmente podía igualar la belleza de aquellos paisajes vivos.

—Necesito un solista para el segundo acto— dijo el pájaro maestro, cuando la última melodía se perdió en el atardecer.

—Quiero una voz jamás oída y digan de recordarse por todas las generaciones de pájaros músicos.

—¡Aquí estoy yo! —dijo el canario y comenzó a trinar con toda la armonía de que era capaz. Pero el maestro lo interrumpió:

—Ya se sabe que tú cantas bien, pero eres demasiado conocido y yo preciso alguien nuevo.

—Pues entonces yo seré el solista —dijo el jilguero y lanzó al aire sus gorjeos mágicos pero el maestro también lo interrumpió:

—Tú eres tan conocido como el canario.

—Yo cantaré —dijo el ruiseñor—. Mi voz y mi figura se han lucido en los palacios de la China, de Egipto y del Japón, como lo prueban las historias que sobre mí se han escrito. Mi linaje de artistas se pierde en la tradición y en los siglos...

—Y por lo mismo no me sirves, porque eres más conocido que nadie.

—Entonces canto yo —dijo el tordo— pero su estampa y color hicieron reír a todos los pájaros.

—¡Qué pretensiones, las de este negro insolente...! —dijo el canario.

—¿Cómo es posible que tú, salvaje, ignorante, pretendas rivalizar con nosotros que somos los príncipes del arte? —le dijo el ruiseñor.

—¿De dónde saliste tú? ¿Qué antecedentes ilustres tienes? ¿Quién te conoce en la sociedad de los artistas? —dijo el jilguero.

—Este pájaro viene de los bosques —explicó el maestro—. Su linaje es tan oscuro como sus plumas. Pero un artista no vale por lo que fueron sus antepasados, sino por lo que es él mismo. De manera que dejémoslo cantar.

Y por primera vez en la historia, se oyó el canto del tordo. El maestro lo escuchaba con los ojos cerrados. Cuando terminó de cantar, lo abrazó con las alas y le dijo emocionado:

—Tú serás el solista. ¡Tienes la voz más armoniosa que he conocido...! Eres un digno cantor de la raza negra.

—Y desde aquella tarde el tordo inició triunfalmente su carrera artística y llegó a ser famoso en el mundo entero.

Tomado de <https://bit.ly/2UOQeSq> (09/01/2017)

**Óscar Alfaro** (1923-963). Poeta y cuentista boliviano conocido por sus obras para niños en América Latina. Entre sus obras destacan *Cuentos*, *Cien poemas para niños*, *Alfabeto de estrellas*, *Cajita de música*, *Bajo el sol de Tarija*, *Cuentos Chapacos*, *El circo de papel*, entre otras.

## Dentición

Manuel Agustín Aguirre

Si tuviera un caballo  
de viento,  
me fuera por el cielo.

Si tuviera una espuela  
de estrella,  
me fuera por el viento.

Cortara sobre el mar  
azul, para tus ojos,  
un ramito de sueño.

Y oyera reventar  
en tu boca dormida  
los primeros luceros.

Tomado de Aguirre, M. (1935). *Pies desnudos, poemas de la infancia*. Loja: Editorial Universitaria.

**Manuel Agustín Aguirre** (1904-1992). Escritor, político y catedrático ecuatoriano. Publicó en 1935 el libro de poemas para niños *Pies desnudos: poemas de infancia*.

## Canción de invierno

Juan Ramón Jiménez

Cantan. Cantan.  
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?  
Ha llovido. Aún las ramas  
están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan  
los pájaros. ¿En dónde cantan  
los pájaros que cantan?

No tengo pájaros en jaulas.  
No hay niños que los vendan. Cantan.  
El valle está muy lejos. Nada...

Yo no sé dónde cantan  
los pájaros. Cantan. Cantan  
los pájaros que cantan.

Tomado de <https://bit.ly/2Fppt0q> (01/09/2017)

**Juan Ramón Jiménez** (1881-1958). Poeta español. Recibió el Premio Nobel de Literatura en 1956. Entre sus obras destacan *Platero y yo* y *Diario de un poeta recién casado*.

# Pedro y el mandarino

María Fernanda Heredia

Pedro y el mandarino eran amigos desde hace muchos años, bueno quizás no más de seis, porque Pedro tenía ocho. Cada tarde, al salir de la escuela, Pedro pasaba a visitar a su abuela y aprovechaba para jugar en el gran jardín de su casa.

A Pedro le encantaba subirse al árbol de mandarinas para conversar y jugar con él por largas horas. El chico se mecía y se mecía en las ramas del árbol, hasta que ambos resultaban agotados. De vuelta a su casa, Pedro siempre regresaba cargado de las mandarinas que su amigo el árbol le regalaba.

—Pedro —le dijo un día su mamá—, esta es la quinta mandarina que te comes. Ten mucho cuidado con las pepas.

—¿Qué pasa con las pepas, mamá?

—Que si te las comes, te va salir un árbol en la barriga.

—¿Un árbol de mandarinas? —preguntó Pedro realmente asombrado.

—Sí —contestó su mamá— y ramas en las orejas.

A Pedro esta idea le pareció genial, tanto que no soportó las ganas de darle la buena noticia al mandarino. Corrió hasta la casa de la abuela, saltó la cerca del jardín y abrazó firmemente el tronco de su amigo.

—Estoy muy feliz. Pronto seré un árbol como tú y nos divertiremos mucho más. Te enseñaré a jugar fútbol, a lanzar el trompo y juntos coleccionaremos canicas de colores.

—No te entiendo, Pedro, no sé de qué estás hablando —le dijo el mandarino.

—Ahora no te lo puedo explicar, pero confía en mí, cuando yo sea un árbol la pasaremos muy bien. Los pajaritos no tendrán miedo de acercarse a mí, incluso podrán cantarme al oído... será fantástico.

Entonces Pedro se comió cada día por lo menos dos mandarinas con sus pepas, claro está. Se tomó muy en serio la tarea de convertirse en árbol. Por la mañana, Pedro corría al espejo del baño y se revisaba las orejas y la barriga, pero no notaba ningún cambio. —Los árboles demoran en crecer —se decía para elevar su ánimo—, esto puede tomar semanas, hasta meses...

El tiempo pasó y pasó, hasta que un día Pedro se dio cuenta de que nada sucedía, muy triste fue hasta donde su amigo mandarino y le dijo:

—Las pepas deben haber fallado. Lo siento de verdad, creo que nunca podré convertirme en un árbol. Una lágrima-lagrimón corrió por la mejilla de Pedro y su amigo mandarino la secó con una de sus hojas. El árbol se agachó hasta quedar a la altura del pequeño Pedro y le dijo:

—No, Pedro, nada falló. Aunque yo no pueda jugar a la pelota y tú no puedas tener en tus brazos un nido, nunca, nunca olvides que los árboles y los niños siempre seremos amigos.

El mandarino lo subió hasta una de sus ramas más suaves y juntos volvieron a jugar como antes, como siempre.

Tomado de Heredia, M. (2000). *Pedro y el mandarino*. Quito: Grupo Santillana S.A.

**María Fernanda Heredia** (1970). Escritora, ilustradora y diseñadora gráfica ecuatoriana.

# Las nubes

Marisa Alonso

La niña miraba al cielo  
tratando de adivinar,  
qué le decían las nubes  
con su forma peculiar.

Miraba y miraba al cielo  
tratando de imaginar,  
sus tamaños, sus colores  
y poder interpretar.

Un perro, un gato, un cordero,  
hasta una garza real,  
toda clase de animales  
entusiasmada al mirar.

Un burro, un hurón, un cuervo,  
un elefante, un caimán,  
¡qué juego tan divertido!  
qué no para de inventar.

Un hipopótamo, un lince,  
un tigre y una leona,  
todos juntos se pasean  
por esta carpa sin lona.

Una cara de payaso  
unos monos y dos grajos,  
la miran desde allá arriba  
y con mucho desparpajo.

Ésta vez una jirafa  
que su largo cuello estira,  
le sirve de tobogán  
a numerosa cuadrilla.

A una ardilla voladora,  
a una culebra y a un sapo,  
todos bajan divertidos  
de las orejas al rabo.

Un búho de grandes ojos  
ve asombrado, sin creer,  
como un gran oso polar  
se les une al carrusel.

Como un ciempiés baila cojo,  
como un loro canta un tango,  
como una oveja hace coro  
acompañada de un banjo.

De repente llegó el viento,  
con mucha fuerza, empujando,  
y a la niña la dejó  
sin juego y con desencanto.

Tomado de <https://bit.ly/2U0s3TX> (03/10/2018)

**Marisa Alonso Santamaría.** Poetisa y escritora española de cuentos infantiles. En su obra destaca *Al run run*.

# Se mató un tomate

Elsa Bornemann

¡Ay! ¡Qué disparate!  
¡Se mató un Tomate!  
¿Quieren que les cuente?

Se arrojó en la fuente  
sobre la ensalada  
recién preparada.

Su rojo vestido  
todo descosido,  
cayó haciendo arrugas  
al mar de lechugas.

Su amigo Zapallo  
corrió como un rayo  
pidiendo de urgencia  
por una asistencia.

Vino el doctor Ajo  
y remedios trajo.  
Llamó a la carrera  
a Sal, la enfermera.

Después de sacarlo  
quisieron salvarlo  
pero no hubo caso:  
¡estaba en pedazos!

Preparó el entierro  
la agencia Los puerros.  
Y fue mucha gente...  
¿Quieren que les cuente?

Llegó muy doliente  
Papa, el presidente  
del Club de Verduras,  
para dar lectura  
de un «Verso al Tomate»  
(otro disparate),  
mientras de perfil,  
el gran Perejil  
hablaba bajito  
con un Rabanito.

También el Laurel  
(de luna de miel  
con doña Nabiza)  
regresó de prisa  
en su nuevo yate  
por ver al Tomate.

Acaba la historia:  
ocho Zanahorias  
y un Alcaucil viejo  
formaron cortejo  
con diez Berenjenas  
de verdes melenas,  
sobre una carroza  
bordada con rosas.

Choclos musiqueros  
con negros sombreros  
tocaron violines  
quenas y flautines,  
y dos Ajíes sordos  
y Espárragos gordos  
con negras camisas,  
cantaron la misa.

El diario Espinaca  
la noticia saca:  
«Hoy, ¡qué disparate!,  
¡se mató un Tomate!»

Al leer, la Cebolla  
lloraba en su olla.  
Una Remolacha  
se puso borracha.  
—¡Me importa un comino!  
dijo don Pepino...  
y no habló la Acelga  
(estaba de huelga).

Tomado de <https://bit.ly/2ujDOGH> (12/02/2018)

**Elsa Bornemann** (1952-2013). Una de las más destacadas escritoras argentinas para niños y jóvenes. Fue Profesora de Letras, ejerció la docencia en todos los niveles. Comenzó a publicar en los años setenta y su literatura sigue vigente.

## El desfile de los microbios

Arthur Kornberg

—¡Corre, corre, ven! El desfile ya empezó  
de unos raros seres que nadie imaginó.

Ni piernas, ni aletas, ni boca, ni ojitos,  
son estos los más diminutos bichitos.

Son tan pequeños que no pueden ser vistos.  
—¿Seguro que no?, ¿ese zoo es tan pequeñito?

—Imagínate, si es que puedes, Zac,  
un punto diminuto, un granito nomás.

Rompe cada grano en otros más chiquitos.  
Tendrás delante de ti miles de granitos.

Cada granito que obtengas es como un cajón,  
donde microbios te caben más de un buen millón,

donde todos tienen espacio para nadar,  
dar volteretas y su cuerpo enroscar.

Los hay de muchas clases, ¿querrías verlos?  
—¿Dónde los busco?, ¿dónde puedo meterlos?

—Los hay en todas partes, en el aire y en el suelo;  
los hay en tus uñas, en tu piel y en tu pelo.

De entre tus dientes, rasca algo de sarro,  
también bajo el zapato, aunque tenga barro,

espárcelo sobre un limpio cristal,  
y el microscopio te lo va a ampliar.

Mira por el tubo ese punto iluminado:  
un nuevo mundo, ¡quedarás maravillado!

Bastoncillos cortos o largos, con algo de suerte  
los verás moverse entre la materia inerte.

Hay microbios finos, gruesos y como bolas,  
los verás en grupos y también a solas.

—¡Qué guai! ¡Un monstruo peludo por ahí nadando!  
¡Y allí uno enroscado va serpenteando!

¿Y dentro de mí viven estos bichos?  
¿Y en perros y en gatos? ¡Quién lo hubiera dicho!

—Sí, Zac, esto es la pura verdad,  
dentro de tu tripa los hay en cantidad.

Algunos te ayudan, son buenos chicos,  
otros son malos, podrían hacerte añicos.

Tomado de Kornberg, A. (2011). *Cuentos de microbios*. Barcelona: Reverté.

**Arthur Kornberg** (1918-2007). Escritor y bioquímico estadounidense, ganador del Premio Nobel de Medicina en 1959. Además de *Cuentos de microbios*, el único libro para niños que escribió, el doctor Kornberg es autor de numerosos libros de texto universitarios, una autobiografía y ensayos.

## Para bajar a un pozo de estrellas

Marcial Souto

Elementos necesarios:

Un espejo

Un sitio descubierto (puede ser una azotea)

Una noche oscura y estrellada

Instrucciones:

1. Se toma el espejo y se sube a la azotea.
2. Se pone el espejo boca arriba.
3. Se tiende uno al lado del espejo.
4. Se acerca la cabeza al espejo, pero no demasiado: solo lo suficiente para ver las estrellas allá al fondo.
5. Se mira con atención la más cercana, hasta poder calcular con exactitud a qué distancia está; luego se cierran los ojos.
6. Se lleva despacio un pie hacia la estrella: después de tocarla hay que asegurarse de que se ha asentado bien el pie.
7. Asiéndose con una mano del borde del pozo, se busca con el otro pie una nueva estrella, y se la pisa con firmeza.
8. Se busca con la mano libre otra estrella, y se la encierra con la palma.
9. Se suelta entonces la boca del pozo y se busca con la otra mano una estrella más. Al encontrarla y sujetarla, se mueve el pie que había pisado la primera. Así, descolgándose de estrella en estrella, se continúa hasta llegar al fondo del pozo.
10. Para salir del pozo se tapa el espejo con la mano y se abren los ojos.

Tomado de <https://bit.ly/2TpYabD> (23/09/2017)

**Marcial Souto** (1947). Escritor español. Publicó los libros de cuentos *Para bajar a un pozo de estrellas* y *Trampas para pesadillas*.

# Canción de la vacuna

María Elena Walsh

Había una vez un bru  
un brujito que en Gulubú  
a toda la población  
embruja sin ton ni son.  
Pero un día llegó el doctorrrrr  
manejando un cuatrimotorrrrr.  
¿Y saben lo que pasó?  
¿Y saben lo que pasó?  
¡Nooooooooo!

Todas las brujerías del brujito de Gulubú  
se curaron con la vacú  
con la vacuna, luna, luna, lu.

La vaca de Gulubú  
no podía decir ni mu.  
El brujito la embrujó  
y la vaca se enmudeció.  
Pero un día llegó el doctorrrrr  
manejando un cuatrimotorrrrr.  
¿Y saben lo que pasó?  
¿Y saben lo que pasó?  
¡Nooooooooo!

Todas las brujerías del brujito de Gulubú  
se curaron con la vacú  
con la vacuna, luna, luna, lu.

Los chicos eran muy bu  
burros todos en Gulubú.  
Se olvidaban la lección  
o sufrían de sarampión.  
Pero un día llegó el doctorrrrr  
manejando un cuatrimotorrrrr.  
¿Y saben lo que pasó?  
¿Y saben lo que pasó?  
¡Nooooooooo!

Todas las brujerías del brujito de Gulubú  
se curaron con la vacú  
con la vacuna, luna, luna, lu.

Ha sido el brujito el u  
uno y único en Gulubú  
que lloró, pateó y mordió  
cuando el médico le pinchó.  
Y después se marchó el doctorrrrr  
manejando un cuatrimotorrrrr.  
¿Y saben lo que pasó?  
¿Y saben lo que pasó?  
¡Nooooooooo!

Todas las brujerías del brujito de Gulubú  
se curaron con la vacú  
con la vacuna, luna, luna, lu.  
Se curaron con la vacú  
con la vacuna, luna, luna, lu

Tomado de: <https://bit.ly/2CtGIx0> (21/01/2018)

**María Elena Walsh** (1930-2011). Poeta y compositora argentina que renovó el modo de abordar la literatura infantil en lengua castellana, despojándola de un propósito didáctico. Algunas de sus obras son *Baladas con Ángel*, *Hecho a mano*, *Tutú Marambá*, *El reino del revés*, *Zoo loco*, entre otras.



